

1

Expresión oral en clase

Pensando en las dificultades de ser profesor (y especialmente quienes no se sienten capaces de serlo) suelen surgir cuestiones como lo duro que es examinar y calificar a otras personas, el miedo a no tener suficientes conocimientos para enseñar a otros o... el hecho de que el profesor habla en público. Y muchas personas sienten verdadera fobia ante esta idea.

Hablar bien en público es una tarea difícil y ciertamente requiere mucho tiempo y esfuerzo convertirse en un orador excelente; pero se puede hacer de manera más que digna sin tanta dificultad como parece. Siguiendo algunas sencillas pautas se pueden conseguir muy buenos resultados. En este capítulo encontrarás algunos con-

sejos sobre cómo hablar, moverse y comportarse en el aula; son de sentido común, pero es que generalmente basta con eso para hacer un buen papel.¹

Consejo 1.1 *Si no se te oye, estás perdiendo el tiempo.*

Dar bien una lección en clase es relativamente difícil si se piensa en organizar adecuadamente los conceptos y los contenidos, buscar buenos ejemplos, ser claro. . . Pero resulta sorprendente en cuántas ocasiones la clase fracasa simplemente porque no se oye al profesor. No se trata de gritar (cosa que hay que evitar a toda costa), pero dentro del volumen de voz normal, hay diferentes grados; se trata sólo de alcanzar un grado claramente audible para una persona situada en las filas de atrás en una clase vacía o en completo silencio.

Por supuesto, la presencia de gente, incluso en silencio, amortigua mucho el sonido, y muchas de nuestras aulas tienen un tamaño enorme; esos son problemas distintos. A nosotros nos compete que al menos sea *posible* oírnos en circunstancias ideales. Si por las características de tu voz o del aula no queda otro remedio, solicita megafonía; no es un lujo, sino una herramienta de trabajo que en muchos casos es necesaria. Hay equipos portátiles bastante asequibles que cuestan menos que cualquier acto de protocolo.

Consejo 1.2 *No grites, o te arrepentirás.*

Ciertamente, las condiciones en que damos clase no siempre son ideales y nuestros alumnos (sobre todo si son muchos) pueden que no muestren mucha inclinación al silencio. En ningún caso

¹De hecho este capítulo es una versión detallada y extendida del Consejo 6.6

se debe dar una clase intentando en todo momento gritar más que ellos. Si hay ruido, hay que buscar otra solución al problema.

Aunque antes de ejercer parezca que no, es bastante fácil fatigar o estropear la voz. La mayoría de la gente no tiene aptitudes vocales extraordinarias, y abundan los vicios de uso adquiridos. Cuando uno empieza a dar clases se da cuenta de que está haciendo un esfuerzo para el que generalmente no está preparado. El volumen normal —pero audible— al que hacíamos referencia antes debe ser una constante; si no se nos oye así, hay que negociar con otras variables, no ceder continuamente en esa. Y, por supuesto, si es posible hay que recibir entrenamiento en técnicas vocales básicas (cosa que quizá deberíamos exigir de nuestros empleadores).

Si usas megafonía, ten presente que no es una solución al problema de la indisciplina en clase; sólo a las malas condiciones acústicas o a una potencia de voz muy limitada.

Consejo 1.3 *No te quedes inmóvil.*

Un profesor (o conferenciante) totalmente quieto durante toda la clase aburre al auditorio, y resulta más difícil de entender, ya que no aprovecha el lenguaje visual para transmitir ideas de comienzo o terminación de argumentaciones, cambios de tema, relaciones entre conceptos. . . Hay que aprender a utilizar los gestos de manera relajada y natural, pero si eso no resulta fácil, a veces puede bastar con cambiar de posición de vez en cuando. Dar unos pasos para señalar algo en la pizarra, volver al frente de la tarima cuando se va a hablar durante unos minutos, dirigirse a un extremo de la clase y más tarde a otro. . . Igual que instintivamente cambiamos de postura cada cierto tiempo, es necesario que el alumno no vea en todo momento la misma imagen del profesor.

Consejo 1.4 *No te muevas continuamente.*

Este consejo parece contradecir al anterior, pero no lo hace. Siguiendo con el símil del cambio de postura, cambiar de postura cada cierto tiempo es natural, pasa desapercibido y sin embargo hace que uno esté más cómodo. Cambiar de postura de manera continua pone nervioso a quien lo hace (y distrae a quien lo mira, si es que no lo saca de quicio directamente). Debes evitar:

- Caminar continuamente. Una cosa es cambiar de “parada” cada cierto tiempo, y otra no parar nunca.
- Moverse continuamente en el sitio (por ejemplo, la variante de “un pasito adelante y otro atrás”, como quien acuna a un niño). Hay que dejar las piernas quietas y usar gestos de las manos y la cara y volver a usar las piernas cuando uno quiera desplazarse.
- Los movimientos involuntarios y repetitivos. Si, por ejemplo, eres de los que se sientan en la mesa y balancean continuamente la pierna que cuelga. . . procura dar la clase de pie o si te sientas hazlo de modo que los dos pies estén en el suelo o en cualquier caso no te sientes más de unos minutos seguidos.

Consejo 1.5 *No hables de espaldas a la audiencia.*

Cuando uno se da la vuelta, lo que dice se oye mucho menos. Si uno tiene que escribir en el encerado, es mejor darse la vuelta para hacerlo pero hablar después (mirando nuevamente a la clase) sobre lo que ha escrito. Si no, los alumnos pueden perderse frases

enteras. Y si hay algún alumno sordo, evidentemente habrá que ser aún más cuidadoso con esto.

Si la situación lo permite, en general también es bueno no romper mucho tiempo el contacto visual con la clase, aunque puedan oírnos. Piensa que si los alumnos no suelen hacer preguntas en condiciones normales, les resultará aún más difícil interrumpir a alguien que está de espaldas, a lo suyo. No hay que enfrascarse en el encerado. Él no nos necesita para nada y nosotros a él tampoco; estamos allí por otros motivos: la gente que tenemos a la espalda.

Consejo 1.6 *Mira a tu público.*

Aparte de no dar la espalda, que es una cuestión de colocación, es importante *mirar* a la gente. No necesariamente todo el tiempo, pero sí con frecuencia (si necesitamos leer o mirar una pantalla durante un rato, por supuesto podemos hacerlo con toda la naturalidad del mundo). Dar la espalda coarta a los alumnos cuando quieren hacer preguntas, pero hay más formas de conseguir el mismo efecto; por ejemplo, mirar continuamente al suelo o a un punto indeterminado. Deben ver claramente que les hablamos a ellos (y además será más fácil que mantengan la atención).

En este sentido, también es importante no mirar siempre al mismo alumno. Es muy habitual que si una persona del público asiente un par de veces (¡aunque sea un tic nervioso!) la elijamos como oyente preferido y nos olvidemos del resto, dando la clase para esa única persona. Hay que evitarlo y conviene mirar a los asistentes repartiendo nuestra mirada entre diversas zonas del aula. Ponte como objetivo mirar a los ojos a todos y cada uno de tus alumnos al menos una vez en cada clase.

Consejo 1.7 *Cuidado con la velocidad.*

Por mucho que nos esforcemos no conseguiremos hablar a la velocidad a la que pensamos; y, de hecho, sería contraproducente. No sirve de mucho que se nos oiga si nos saltamos vocales o palabras enteras o si en cualquier caso hablamos más de lo que los cerebros “rivales” pueden procesar en una unidad de tiempo.

La técnica actual permite grabar el sonido de nuestras clases con mucha facilidad. Hazlo: escucharse es una buena forma de averiguar si hay que hacer algún esfuerzo por ralentizar el habla.

Consejo 1.8 *No te obsesiones por rellenar los silencios.*

No pasa nada si dices que vas a buscar una página en el libro y te callas tres segundos mientras lo haces. Esos segundos son eternos para el que habla, pero no para el que escucha. A lo que uno dice en clase, hay que “quitarle la grasa”; y los “eeeeee...” que se usan para evitar el silencio y hacer de puente entre una palabra y otra son pura grasa.

Consejo 1.9 *Sé preciso y respeta la sintaxis.*

Di frases que empiecen y terminen. No digas frases sin verbo. Pon el sujeto si se necesita. Es difícil resumir todo esto en un solo consejo, pero no es tan difícil de conseguir. Simplemente, piensa lo que vas a decir y no te atropelles. En una clase es mejor decir una sola frase con calma (pero que tenga sentido) que intentar bombardear a los alumnos con información que de todas formas no van a asimilar.

Claro que ser un excelente orador es casi un arte, una habilidad que no todos tenemos. Pero eso no debe acomplexarnos, ya que en absoluto es necesario llegar a tan altas cotas de la retórica ni expresarnos como Antonio Gala o Jorge Luis Borges; sólo se trata de hacerse entender sin demasiadas complicaciones, eliminar los fallos más notorios aunque nunca lleguemos a la perfección y eso sí está a nuestro alcance. Basta con hablar con cierto orden, cosa que se puede ejercitar y mejorar con un poco de atención.

Consejo 1.10 *Repita las preguntas que te hagan antes de dar la respuesta.*

Supongamos que la clase la da un profesor avezado que domina las artes escénicas y mantiene la atención del alumno. En cierto momento difícil, cuando está intentando digerir algo complejo, un compañero hace una pregunta, que casi se le estaba pasando por la imaginación (o al contrario, una pregunta que no se le había ocurrido). Es una gran ocasión para aprender. Pero sólo oye la respuesta del profesor. El pobre alumno, que bastante tiene con mantenerse a flote, no puede hacer el esfuerzo extra de deducir de qué iba la pregunta.

Y es que si a nosotros —los profesionales— nos cuesta dominar esas “artes escénicas”, nuestros alumnos, como es lógico, no suelen ni plantárselo. Por eso, cuando un alumno hace una pregunta, conviene repetirla de modo que todos la oigan: “La pregunta es...”. Así la pregunta servirá para todos, y además nos aseguraremos de haberla entendido bien.